

EN BUSCA DE LA SUPRACONCIENCIA: GUSTAV THEODOR FECHNER

ANGEL CAGIGAS

Departamento de Psicología. Universidad de Jaén

RESUMEN

Las investigaciones de Fechner sobre psicofísica que culminaron en su libro más citado, *Elemente der Psychophysik*, son bien conocidas pero se desconoce o se mira con cierto recelo sus investigaciones filosóficas, a pesar de que para él tenían mayor importancia y de hecho suponen el germen y la base de los trabajos que le llevan a elaborar todo el entramado de las leyes psicofísicas. En el presente artículo se intentan poner de relieve esas ideas asignándoles la importancia que merecen en la obra de este autor. Para ello se procederá a realizar un recorrido por las cuestiones que plantea a lo largo de libros y opúsculos, algunos de los cuales ni siquiera firmó con su propio nombre pues utilizó el pseudónimo de Doctor Mises, como *Vergleichende Anatomie der Engel*, *Das Büchlein vom Leben nach dem Tode*, *Nanna oder über das Seelenleben der Pflanzen*, o *Zend-Avesta oder über die Dinge des Himmels und des Jenseits*. A través de este recorrido se procederá a dar una visión sintética de las principales ideas de Fechner y de su imbricación en su obra completa.

Palabras clave: Fechner, historia de la psicología

ABSTRACT

The Fechner's researchs about Psychophysics exposed in his more quoted book, *Elemente der Psychophysik*, are well-known but his philosophical researchs are unknown or despised, although in his opinion they were more important and they really were the basis of the psychophysics laws. This paper attempts to emphasize those ideas for attach the significance they deserve. We'll analyze the questions posed in his books, some of them signed like Doctor Mises, for instance *Vergleichende Anatomie der Engel*, *Das Büchlein vom Leben nach dem Tode*, *Nanna oder über das seelenleben der Pflanzen*, or *Zend-Avesta oder über die Dinge des Himmels und des Jenseits*. Thereby we'll give a synthetical vision of the more important Fechner's ideas and its interweaving in his work.

Key words: Fechner, history of the psychology

La historia de una disciplina, en este caso la psicología, se dibuja por medio de claroscuros que iluminan algunos nombres o teorías dejando otros en la sombra. Un ejemplo muy claro de este proceder lo encontramos en la figura de Gustav Theodor Fechner. La tradición académica ha convertido en un lugar común alabarlos debido a su énfasis en la experimentalidad como precursor de la psicología moderna; se ensalzan sus trabajos sobre la sensación que culminaron en *Elementos de psicofísica* así como su empeño en la creación de una estética experimental; de igual modo se valoran sus investigaciones en física sobre las corrientes galvánicas y sus traducciones y ediciones de manuales y enciclopedias de química y física con las últimas teorías de su tiempo sobre la electricidad, el magnetismo y el éter.

Cosa distinta sucede cuando se topa con su sistema filosófico pues cuando no se deja de lado abiertamente se pasa de puntillas sobre él, a pesar de que constituye el núcleo de su pensamiento. Dejando de lado sus dos primeros artículos en los que ataca directamente la medicina académica, se ha querido ver en los primeros escritos en los que empieza a desarrollar ese sistema filosófico, que no firmó con su nombre sino utilizando como pseudónimo el de doctor Mises, simples escritos sarcásticos y en los demás textos que ya firma con su nombre pero que van en la misma dirección una prolongación de las especulaciones lanzadas en los primeros. Pero no quiero conformarme con esta explicación; es probable que sus primeros trabajos tuviesen un tanto de juego y que por eso y por las ideas que lanzaban no se atreviese a utilizar su nombre, pero en mi opinión no es menos cierto que constituyen el centro de su obra desde el que entender el resto.

Hablemos un poquito sobre ellos. Son deudores de una tradición filosófica netamente alemana encabezada por Schelling, la filosofía de la naturaleza, y en particular la representada por autores como Baader, Ritter y Oken. Desde su perspectiva la naturaleza es un organismo animado, y no debemos ver en esta afirmación una reducción a la vida animal sino una intuición esencial que deshace la simplificación de la concepción materialista. El universo vive, está en un proceso de constante evolución donde muerte y nacimiento se confunden; no proviene de la nada sino de un estado primigenio plenamente desarrollado y evoluciona para recuperar esa forma primigenia de que habla la filosofía de la naturaleza en un infinito vaivén evolutivo: "haré notar que en la naturaleza casi todos los movimientos son alternativos. El péndulo oscila en un sentido y después en el otro, la cuerda del violín oscila en un sentido y después en el otro, el éter bajo la acción de la luz oscila en un sentido y después en el otro ... Así parece más que posible que también el movimiento del mundo a partir de cierto momento dé marcha atrás y todo lo ya sucedido suceda de nuevo pero en sentido inverso; si tal no sucediera se podría reprochar a la naturaleza seguir un sentido unilateral cuando puede disponer de dos sentidos"¹. Esta idea de una evolución regresiva en pos de un paraíso perdido que surge de la filosofía de la naturaleza reaparece una y otra vez en autores de finales del XIX pertenecientes a los más diversos ámbitos y que se pueden considerar como epígonos del romanticismo, y tampoco podemos olvidar a este respecto los trabajos del propio Fechner sobre la evolución orgánica.

Fechner hizo suya la visión del mundo desde la polaridad: los ritmos del día y de la noche, los sexos, los principios de la gravedad y la luz, la fuerza y la materia; y también la mente y el cuerpo, que para él son idénticos, dos formas de ver la misma realidad pero que no pueden ser simultáneas pues una oculta a la otra. Tal idea presente en su obra desde un principio tomó fuerza en *Nanna o la vida animica de las plantas*, donde se afirma la existencia del alma en todo ser; es uno de los gérmenes de su visión luminosa: "Imagina que hayas pasado una noche de seis meses en el Polo Norte... que de repente hayas sido transportado a un jardín de flores bañado por una suave luz y que te encuentres, más o menos como yo lo estaba, ante una hilera de altas dalias ¿No las encontrarías maravillo-

¹ Fechner, G. T. *Vier Paradoxa*. Voss, Leipzig, 1842.

samente luminosas y no sentirías que tras tal ornato, tal resplandor, tal gozo, hay algo más que fibra vegetal y agua?"² Fechner comparaba la vida anímica vegetal con la del feto o la del niño que no abandona a la madre, a la Tierra. Pero esa visión luminosa también se refiere a él mismo que tras una enigmática enfermedad que algunos relacionan con conflictos entre su educación en el método científico y su tendencia a las especulaciones fantasiosas que desembocan en la esquizofrenia entre el doctor Mises y el doctor Fechner, pero que otros reducen al diagnóstico neurológico de akinesia, y otros a un trastorno emocional; se refiere, repito, a él mismo que tras esa enfermedad escribió esas líneas.

El período más grave de esta enfermedad transcurrió entre 1839 y 1843, vivió casi recluido en una habitación oscura aquejado de una aguda fofobia, desencadenada por sus observaciones sobre las postimágenes de la retina en las que pasó demasiado tiempo mirando al sol, de la que se protegía usando unas gafas azules sin poder salir de la habitación más que con una venda sobre los ojos, curiosamente la excusa con la que acaba *Anatomia comparada de los ángeles* se refiere a una ilusión ocular: "Como tras haber sido ángeles, ojos, planetas, mis criaturas se han acabado transformando en burbujas vaporosas que nacieron, como ahora observo, en la humedad acuosa de las cámaras interiores de mi propio ojo, que cansado por haber mirado fijamente al Sol ha producido la ilusión óptica de verlas realmente, y como esas burbujas acaban de estallar ahora mismo, veo que se ha roto el hilo de mi disertación"³; además sufría también de insomnio, falta de apetito y una fuga de ideas que casi le impedía hablar. Intentó sin éxito diferentes tratamientos hasta que sobrevino una curación tenida por milagrosa tras la que recuperó su capacidad de trabajo encontrándose rejuvenecido. Le había sucedido algo semejante a lo relatado en un libro escrito poco antes: "el hombre extraño a su propio espíritu vaga al azar o busca penosamente su camino con ayuda de la lógica. Suele olvidar sus mejores tesoros que más allá de la huella luminosa del pensamiento se ocultan en la sombra que recubre el vasto campo del espíritu. Pero en el instante de morir, cuando la noche eterna envuelve el ojo y el cuerpo, en su espíritu se hace la luz"⁴; muerte simbólica que podría asimilarse al umbral de la psicofísica.

Esta visión luminosa guió sus escritos a partir de esta época llevándole hasta su famosa intuición del año 1850. Pensando en ese problema que era fundamental para él, la relación entre mente y cuerpo, tuvo la idea de que el meollo de la cuestión estaba en el proceso de la sensación, proceso de traducción entre lo material y lo espiritual. No puede decirse que el tema de la sensación fuese algo nuevo para él pues es el hilo conductor de uno de sus primeros trabajos, *Anatomia comparada de los ángeles*, primer paso en la creación de este sistema filosófico, elaborado por medio del método de la analogía y dejándose llevar por el ímpetu evolucionista de la época hizo un ejercicio donde dibujó una posible evolución más allá de nuestra especie que recuerda en ciertos momentos los escritos sobre planetas y ángeles de Swedenborg; los ángeles de que habla Fechner no guardan relación alguna con nuestra especie, no son ángeles guardianes de ningún tipo sino que son ángeles cósmicos, son planetas, centinelas de nuestro destino pero también símbolo de nuestra capacidad para imaginar un mundo, para atrevernos a entenderlo con ayuda de la visión luminosa que guió a Fechner; varios de sus capítulos se dedican a analizar las características de los diferentes sentidos y a relacionarlos con los que pueden poseer los ángeles: "Nuestros órganos de la vista y del oído también poseen instrumentos de acomodación que pueden entrar en funcionamiento arbitrariamente, pero esos instrumentos sólo se adaptan a las variaciones del campo sensorial correspondiente; el ángel además podrá acomodar la superficie de su piel a sensaciones referidas a diferentes campos sensoriales"⁵. Ahora

² Fechner, G. T. *Nanna oder über das Seelenleben der Pflanzen*. Voss, Leipzig, 1848.

³ Fechner, G. T. *Vergleichende Anatomie der Engel*. Baumgärtner, Leipzig, 1825.

⁴ Fechner, G. T. *Nanna oder über das Seelenleben der Pflanzen*. Voss, Leipzig, 1848.

⁵ Fechner, G. T. *Vergleichende Anatomie der Engel*. Baumgärtner, Leipzig, 1825.

explicaba la relación entre mente y cuerpo suponiendo que los incrementos de la energía material se relacionaban con los de la sensación, relación que explicaba a través de su fórmula psicofísica: "el esquema de las progresiones geométricas me condujo entonces (en la mañana del 22 de octubre) a través de una serie de pensamientos algo imprecisos a hacer del incremento relativo de la fuerza la medida del incremento de la intensidad mental correspondiente"⁶. En este momento renunció a su pseudónimo y trabajó en *Zend-Avesta*, su obra cumbre; ahí encontramos un capítulo donde refiere un principio de psicología matemática, *Elementos de psicofísica* es simplemente el desarrollo experimental de ese principio con el que quería crear una teoría exacta de las relaciones entre cuerpo y alma ligando matemáticamente ambas realidades para demostrar la unidad en la dualidad.

En *Zend-Avesta* rescata el alma universal de *Nanna* y reanuda los temas de *El librito de la vida después de la muerte* y de *Anatomía comparada de los ángeles*: "el dominio del alma espiritual se extiende más lejos y sobre todo más alto de lo que se suele pensar ... la Tierra no es nada más que un animal viviente primigenio, un ser provisto de alma, como un ángel. La Tierra (lo que solemos llamar así sólo es su cuerpo) da prueba de su similitud con nuestro cuerpo, gracias a los animales dispone de instrumentos sensoriales y también se mueve en la medida en que (según las concepciones cosmológicas actuales) surgida en cierto momento del seno de una esfera de materia más grosera de la que antes formaba parte, toma forma por la fuerza de su propia energía interna ... Así pues la Tierra es el modelo capital y hace las veces de madre de todas las células orgánicas"⁷.

Para acabar quiero escribir unas palabras retomando la idea de los claroscuros que fundamentan la historia. Se ha hecho también un lugar común criticar las ideas de Fechner recordando estas palabras de James: "La obra de Fechner fue el punto de partida de un nuevo departamento de literatura que por sus propiedades de transparencia y sutileza tal vez no tenga rival en mucho tiempo, pero del cual, en la humilde impresión del que esto escribe, el resultado psicológico propiamente dicho será nulo ... Ciertamente, el propio Fechner fue un *Gelehrter* alemán del tipo ideal, simple y sagaz a la vez, un místico y un experimentalista, casero y atrevido, y fiel a los hechos así como a sus teorías. Pero sería terrible que un anciano tan amable como él pudiera uncir a perpetuidad nuestra Ciencia con sus pacientes fantasías, y que en un mundo tan pleno de objetos más dignos de atención compeliere a todos los futuros estudios a abrirse paso por entre las dificultades tanto de sus propias obras como de los áridos textos escritos para refutarlas. Esta bibliografía está al alcance de quienes lo deseen, tiene un 'valor disciplinario', pero yo no la enumeraré siquiera en una nota a pie de página. Lo único divertido en ella es que los censores de Fechner siempre se sienten obligados, después de haber despedazado sus teorías y de no dejar piedra sobre piedra de ellas, a concluir diciendo que pese a todo a él pertenece la *gloria imperecedera* de habertas formulado, con lo cual hizo de la psicología una *ciencia exacta*,

Y todos al duque elogiaban
 porque la batalla había ganado;
 al oír esto todos preguntaban
 ¿cuál fue el provecho logrado?
 Eso contestarlo no puedo
 pero sé que fue una famosa victoria"⁸.

Es una crítica muy dura que parece dejar sentada la postura de James al respecto, pero podremos lanzar algo de luz sobre las sombras si recordamos que éste sufrió una continua

⁶ Fechner, G. T. *Elemente der Psychophysik*. Breitkopf und Härtel, Leipzig, 1860.

⁷ Fechner, G. T. *Zend-Avesta oder über die Dinge des Himmels und des Jenseits*. Voss, Leipzig, 1851.

⁸ James, W. *The Principles of Psychology*. Holt, Nueva York, 1890.

evolución; a partir de cierto momento se internó por sendas más profundas desde las que su juicio sobre la obra de Fechner cambió, releyó la obra de éste utilizando algunas de sus ideas para crear la concepción de un alma del mundo que desarrolló en los escritos posteriores a *Principios de psicología* donde escribió frases como estas: "Gustav Theodor Fechner, escritor poco conocido por ahora para los lectores anglosajones aunque estoy convencido de que en el futuro ejercerá una influencia cada vez mayor ... La intensa concreción de Fechner, su fertilidad en los detalles, me llena de una admiración que me gustaría trasladar a mi auditorio ... era el modelo del estudioso alemán, tan osadamente original en su pensamiento como sencillo en su vida cotidiana, un modesto, genial y trabajador esclavo de la verdad y el conocimiento, y por añadidura poseedor de un estilo vernáculo. La generación materialista que en los cincuenta y los sesenta calificó sus especulaciones de fantásticas se ha visto reemplazada por otra con una imaginación mucho más libre, y un Preyer, un Wundt, un Paulsen y un Lasswitz, podrían hablar ahora de Fechner como de su maestro ... Su mente era uno de esos cruces con muchas bifurcaciones que sólo ocasionalmente pueden ocupar los hijos de los hombres, de los que nada está demasiado cerca ni demasiado lejos para poderlo ver desde la perspectiva adecuada. La observación más paciente, la matemática más exacta, la discriminación más sagaz, las emociones más humanas, afloraban en él sin perjuicio mutuo aparente ... el poder de este hombre se debe enteramente al derroche de su imaginación concreta, a la multitud de puntos que considera sucesivamente, al efecto acumulativo de su saber, de su minuciosidad y de su detallada ingeniosidad, a la admirable sencillez de su estilo, a la sinceridad que colma sus páginas, y finalmente a la impresión que da de un hombre que no vive de prestado sino que ve, que realmente habla como alguien con autoridad y no como uno más del rebaño de los escribas profesionales de la filosofía"⁹. Así desvelando esta sombra se pueden constatar tanto la cercanía de sus planteamientos como el aprecio que Fechner y sus ideas acabaron mereciéndole a James.

⁹ James, W. *Concerning Fechner*. En *A pluralistic Universe*. Longmans, Green y Co., Nueva York, Londres, Bombay y Calcuta, 1909.